

La espacialidad urbana en una metrópoli prematura: su visión imaginaria desde la otredad*

EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ**

pp. 23-47

Resumen

El control y el crecimiento equilibrado de los espacios urbanos en la sobremodernidad líquida representan hoy día uno de los retos más importantes que deben encarar los gobiernos municipales y estatales en todas las ciudades del mundo. Latinoamérica, con sus características asociadas al subdesarrollo, enfrenta procesos de transformación espacial en muchas de sus ciudades. En México esta evolución ha implicado no sólo el ensanchamiento de algunas de sus principales ciudades metropolitanas, sino también la imposibilidad de controlar ese desarrollo, de ahí la importancia de avanzar en el conocimiento de enfoques como el de los imaginarios urbanos, contemplando la posibilidad de incorporarlos al proceso de planeación urbana.

Palabras clave

Metrópoli prematura/ Imaginarios urbanos /
Planeación urbana / Políticas públicas

Abstract

The control and well-balanced growth of the urban spaces in the liquid supermodernity represents nowadays one of the most important challenges that not only municipal but also state governments must face in all the cities of the world. Latin America, with its features associated to under-development, deals with processes of space transformation in many of its cities. In Mexico this evolution has implied not only the widening of some of the main metropolitan cities, but also the impossibility of controlling that development. Hence the importances of advancing in the knowledge of approaches like the one of «urban imaginaries», considering the possibility of incorporating them to the process of site planning.

Key words

Premature metropolis / Urban imaginaries / Urban
planning / Public policies

* Este artículo es parte de una investigación titulada «Espacios urbanos en la contemporaneidad I: argumentos teóricos para la generación de políticas públicas», financiada en el año 2010 por la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, mediante el Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT).

** Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
Correo-e: esousa_gzz@hotmail.com; eduardo.sousag@uanl.mx

Introducción

La espacialidad metropolitana, factor de exploración en esta investigación, contextualizada en la noción asociada al concepto de *sobremodernidad líquida*, se concibe en el ámbito que tiende a dilucidar su forma interpretativa, proponiéndose entenderla como aquella que tiene una relación directa con la postura antropológica de Marc Augé (2005) y lo que él propone como *figuras del exceso* (tiempo, espacio y ego) (ibíd., pp. 36-42), la posición sociológica de Zigmunt Bauman (2004) al formular la noción de *modernidad líquida*, así como lo que propone el autor de este artículo en la esfera de otras investigaciones (Sousa, 2007; 2009; 2010), vinculado a la mundialización y al subdesarrollo latinoamericano.

Entonces, entendemos la sobremodernidad líquida en la esfera de las características cambiantes de la época actual, considerando la *liquidez* como una metáfora que permite entender la naturaleza de la modernidad, donde el tiempo-líquido y la postura teórica asociada a las figuras del exceso augeianas —de tiempo, de espacio y de ego— indican el cambio de una modernidad sólida-estable a otra con movimiento perpetuo y cambio constante, que no alcanza a solidificarse, entre otras cosas, por su enmarcamiento en una mundialización galopante que imbrica procesos concomitantes de informacionalización y de difusión urbana generalizada, los cuales adquieren características *sui generis* y particularidades de *prematurez* en los países dependientes o de subdesarrollo intermedio (Di Filippo, 1998:8) como México: los sólidos cancelan el tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo.

No sólo eso, desde la óptica de este enfoque investigativo, se considera de importancia explicativa la diferenciación de las espacialidades urbano-metropolitanas y la forma en que se produce su transformación histórico-espacial, como una condición fundamental para la generación del planeamiento distributivo de los usos del suelo y de los requerimientos infraestructurales de equipamiento u otros que la sociedad demanda. Dichos procesos transformacionales por los que transitan las áreas urbanas involucran una multitud de variables endógenas, esto es, características inherentes al lugar, y algunas otras exógenas, como aquellas ligadas a la mundialización, llevándolas a convertirse, en muchos de los casos, no sólo en metrópolis, sino en *metrópolis prematuras*.¹

Así, el objetivo mediático que se persigue en este artículo sería no sólo profundizar en la reflexión del concepto de imaginario urbano y algunas de sus disímiles posturas interpretativas, sino también vincular este concepto, proveniente de disciplinas diferenciadas, a la planeación de los usos del suelo metropolitano. Aún más, la intención sería la de circunscribir, en la esfera conceptual del imaginario urbano, no únicamente la forma de asociación con

¹ El concepto de *metrópoli prematura* es definido en los párrafos iniciales de las conclusiones; no obstante, sería posible adelantar que esta noción está relacionada con una alteración demográfica tempranamente anticipada, tendiendo a una maduración fallida, lo cual disminuye la capacidad de sostenibilidad económica, ecológica, espacial y otras del sitio.

los procesos de planeación del sitio: el propósito es que esa unión planeación-imaginario esté ligada a la noción propuesta de *metrópoli prematura*, que a su vez, desde el enfoque que propone esta investigación, tiene una relación de correspondencia uno a uno con el grado de desarrollo del sitio.

En el caso de exploración que nos ocupa, nos referiremos a México como país de subdesarrollo intermedio (Di Filippo, 1998), para esto, metodológicamente se propone empezar con el asunto del imaginario urbano en forma deductiva, por lo que se abordará dicho concepto inicialmente en el contexto que lo sitúa históricamente en diferentes esferas disciplinares, para posteriormente avanzar en la línea del tiempo hasta la contemporaneidad. Finalmente, en las conclusiones (con las limitantes propias de espacio en este artículo) se le vinculará con la planeación de la metrópoli prematura.

Consideraciones contextuales

La idea que subyace en este estado de hechos sería en primera instancia, y desde la perspectiva mencionada en los párrafos introductorios, la de abordar el asunto de la espacialidad urbana y su exploración específica desde dos variantes, aspectos que en su proceso de dilucidación tendrían la posibilidad de estar transformacionalmente concatenados. Nos referimos a: 1) la noción del *imaginario urbano*, y 2) su anclaje simbólico en la *representación social*, lo cual estaría fundamentado, entre otras, precisamente en la teoría de las representaciones.² Pero, ¿qué sentido tendría el enfoque comprehensivo del espacio urbano desde estas variables conceptuales? O mejor, ¿qué utilidad pragmática provee esta visión en los asuntos específicos del ordenamiento urbano y en los métodos de la planeación utilizados para tal efecto en la sobremodernidad líquida?

Para abordar estas preguntas y algunas otras que pudieran surgir de la posición teórica de esta investigación, sería preciso partir inicialmente de entender el asunto relacionado con la noción de *imaginario* en algunas de sus diversas acepciones: imaginario urbano, imaginario social, imaginario poético (Bachelard, 1993) o solamente imaginario; claro está, referido al espacio urbano, que es el tema central del escrito.

Así, el concepto de imaginario no es nuevo, o por lo menos según Jean Wunenburger (citado en Banchs y otros, 2007:49) desde el siglo XIX (1820) Main de Biran (ibíd., p. 50) indica que se encontraba integrado en el ámbito de los términos de la fantasía y la imaginación: aquel individuo entregado a las ensoñaciones como producto de un proceso, precisamente, de la imaginación-fantasía. Incluso desde Platón³ la imaginación-fantasía sería concebida en los términos descritos anteriormente, sólo que a diferencia de lo que se podría denominar como la «época clásica» (*i.e.*, en Platón), concurriría su interpretación

² Es necesario aclarar que en este artículo por limitantes de espacio se abordará tangencialmente la teoría de las representaciones de Serge Moscovici (1961; 1988).

³ Ver, entre otros diálogos, los relacionados con el «sensualismo y movilismo» entre Teeteto y Sócrates (Rodis-Lewis, 1981).

desde dos ópticas: una, la que la asocia con algo positivo, como una facultad inherente y fundamental de los seres humanos; y la otra, aquella que la considera con propiedades negativas, con una clara tendencia a transfigurar los procesos que de alguna manera conducen a la verdad: a la no ciencia.

Lo que queda claro es que hasta finales del siglo XVIII la imaginación-fantasia no tenía posibilidades reales de referirse pragmática o simbólicamente a la espacialidad urbana, por lo menos no para desprender de su exploración opciones científicas viables que permitieran incidir de alguna forma en el ordenamiento físico-territorial del sitio, lo que sería de importancia significativa para las concentraciones urbanas en la actualidad. Desde esta perspectiva, en las reflexiones precedentes se parte de la consideración inicial –entendida como un supuesto hipotético preparatorio– de que la realidad social existente y su representación en la especialidad territorial son un producto físico, real, concatenado e interdependiente, que va construyéndose en la sobremodernidad líquida como parte de procesos transformacionales específicos, que están identificados plenamente en las *fases* y en las *etapas de metropolización* del sitio, que yuxtapone no sólo los modos de vida de la sociedad radicada en el lugar y sus formas identitarias, de relación e interacción, de cultura y otras, sino también aquellas variables exógenas como el grado de desarrollo-subdesarrollo, la mundialización y otros, inherentes al lugar en cuestión.⁴

Esta posición teórica que se propone implica no solamente formular una diferenciación fáctica en la forma de utilización conceptualizada de la noción de imaginario en algunas de sus múltiples acepciones –ya que es un hecho que este concepto en la sobremodernidad líquida, además de ser polisémico, es utilizado por disímiles disciplinas del conocimiento como, p. ej., aquellas enlazadas con la psicología, la psicología social, la sociología, la comunicación, la antropología y otras–, sino también considerar que operativamente su utilidad ejecutiva, en la mayoría de los casos, es empleada para una multiplicidad de asuntos relacionados, con el individuo-imaginante (el Yo, el acercamiento al inconsciente, la psique y otros) o con su matriz social, ligada al inconsciente colectivo de un grupo social específico, que transita de la esfera psíquica personal a la colectiva, o para su caracterización, o sus particularidades y otras muchas cosas más que escaparían a los propósitos de esta exploración preliminar.

Por otro lado, que sería el caso que nos ocupa, se trataría de relacionar el concepto de imaginario-imaginante en la sobremodernidad líquida, como una forma alterna que pueda coadyuvar operativamente a unir, o complementar, y mejorar, la visión que tienen los operadores

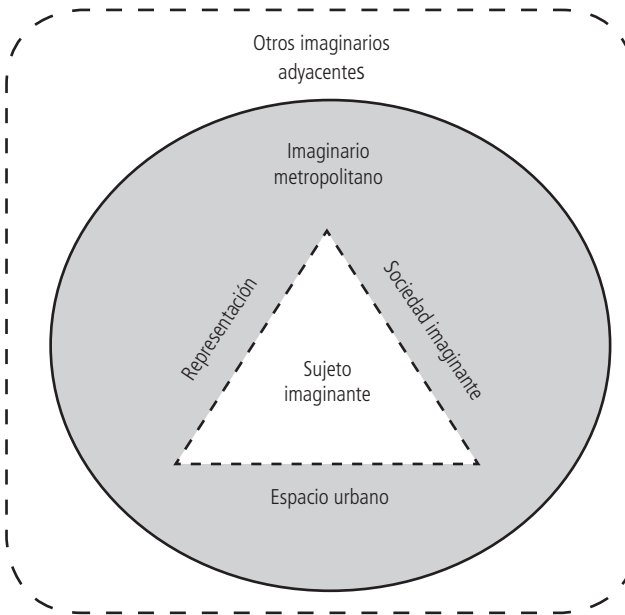
⁴ Cabe aclarar que esta consideración preliminar de supuesto hipotético no tiene forma de contrastación en el artículo actual por evidentes limitaciones de espacio. No obstante, lo que se podría adelantar es que en términos de variables de investigación, se identifica inicialmente como una variable dependiente a *la realidad social existente y su representación en la especialidad territorial*, la cual dependería de variables independientes, entre otras: 1) las fases y las etapas de metropolización del sitio, que dan lugar a los procesos transformacionales del espacio territorial; 2) los modos de vida de los pobladores-imaginantes; 3) los procesos identitario-culturales ligados a las diferentes matrices sociales asentadas en el sitio; 4) el grado de mundialización y desarrollo (subdesarrollo) del lugar.

oficiales que planifican la orientación direccionada de los usos del suelo en el espacio urbano, proporcionando lineamientos operativos que permitan incluir la perspectiva de la sociedad: el *Otro*, el *alter*, desde una posición de la *otredad* que involucra la relación con el Otro (Lefebvre, 1983; Lévinas, 1975).⁵ Donde, desde el examen particular de la *alteridad* como la cualidad intrínseca del Otro, se tomen las decisiones procedimentales *ad hoc*, justamente porque esta práctica sería diferenciada de aquellas propuestas metodológicas mostradas, por ejemplo, en la planeación estratégica, que dicho sea de paso también son consideradas válidas y de importancia significativa en el proceso mismo de la planeación urbano-metropolitana.

En términos generales este sería el marco de referencia que marcarían las directrices de lo que más adelante se abordará en la mayoría de estos asuntos referentes a: 1) los imaginarios urbanos; 2) su anclaje específico en el espacio urbano, y 3) su representación, según se muestra en la figura 1.

Figura 1

Construcción del espacio metropolitano



Fuente: datos generados en esta investigación.

⁵ El concepto de *alteridad* (del latín *alter*: el Otro de entre dos términos, considerado desde la posición del «uno», esto es, del Yo) es el principio filosófico de alternar o cambiar la propia perspectiva por la del Otro, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del Otro, y no dando por supuesto que la «de uno» es la única posible. El término *alteridad* se aplica al descubrimiento que el Yo hace del Otro, lo que hace surgir una amplia gama de imágenes del Otro, del *nosotros*, así como visiones múltiples del Yo.

Por lo pronto y a continuación, sin pretender una profundización exhaustiva se abordarán más extensamente algunos de los conceptos antes mencionados, desde visiones más próximas a la sobremodernidad líquida que aquellas mencionadas en apartados anteriores.

El imaginario urbano y su representación social en el espacio metropolitano

Continuando con la ubicación del concepto de imaginario y acercándonos aún más a la sobremodernidad líquida, es posible afirmar que ya desde el siglo XX esta noción adquiere connotaciones diferentes a las explicadas en los párrafos previos, donde se aludía a la imaginación-fantasia en procesos de ensoñación del individuo, sin la posibilidad de desprender propiedades individuales o colectivas, precisamente de estos procesos imaginativos considerados como la facultad psicológica de generar imágenes resultantes en el transcurso procesal imaginativo del sujeto-imaginante; en contraposición y en la medida en que las ciencias sociales retoman el concepto, otorgándole a los componentes subjetivos e intersubjetivos del sujeto que derivan de lo imaginado evidentes propiedades inmanentes producidas por la persona en tanto un individuo socializado.

Aún más, es claro que esto produce también efectos de carácter social, los cuales se provocan procesalmente en la transmutación-representación de lo imaginado por el sujeto; esto es, cuando existe *poiesis*, o mejor, cuando físicamente lo imaginado por el individuo se plasma en objetos reales y tangibles que son o que pudieran ser del dominio de la colectividad (Wunenburger, 2003); por ejemplo: en la producción de la palabra escrita (libros, revistas, y otros) o en el diseño de prototipos como el de artículos industriales, o en otras manifestaciones del arte como la obra arquitectónica, los dibujos, las fotografías y otros. Entonces, desde esta visión, serían imaginarios todas las cosas desprendidas de la creación individual: todo lo existente producido por el hombre sería producto de un imaginario, desde las ciencias, artes, religiones y más, hasta las organizaciones sociales y las leyes que nos rigen.

No sólo eso, es evidente que el asunto asociado al concepto de imaginario-imaginante y sus características intrínsecamente disciplinarias no se ha mencionado del todo y además debe de quedar claro que difícilmente en este apartado podría abarcarse comprensivamente el término, ya que es incuestionable que existen variadas posiciones diferenciadas a las citadas en los párrafos anteriores, que proceden de múltiples áreas del conocimiento, y que su examen escaparía por mucho a las pretensiones de la exploración actual. Sin embargo, desde esta óptica se propone discurrir paulatinamente sobre el tema tratado, agregando y reflexionando gradualmente sobre algunas posiciones teóricas consideradas explicativas del concepto explorado. Para esto se abordará inicialmente y en forma sucinta la propuesta de Gastón Bachelard y de Mireya Lozada y Alfredo Guerrero Tapia, retomando el texto de Bachelard donde menciona que:

Como muchos problemas psicológicos, las investigaciones acerca de la imaginación se ven turbadas por la falsa luz de la etimología. Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción y, es sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de cambiar las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Si una imagen presente no hace pensar en una imagen ausente, si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación. Hay percepción, memoria familiar, hábito de los colores y de las formas. El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es imaginario. (Bachelard, citado en Banchs y otros, 2007:51).

Sería posible interpretar que desde la posición bachelardiana –formulada en el año de 1943– mencionada en el párrafo anterior existen dos condicionantes para hablar de imaginario, asumiendo de antemano que existe una correspondencia directa con el término imaginación, en tanto conjunto de imágenes que van ligándose en una correspondencia biunívoca para producir la noción de imaginario:

1. La imaginación consiste en cambio de imágenes, unión de imágenes, explosión de imágenes, esto es, en *acción imaginante*; únicamente así sería imaginación-imaginario.
2. Al no existir la acción imaginante solamente se produce: percepción, memoria familiar, hábito de colores, y de las formas, no un imaginario.

Al considerar la posición de Bachelard, sería prudente subrayar aquella afirmación que atribuye a la imaginación solamente «la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción», ya que, en tal caso, la imaginación-imaginario-imaginante quedaría nulificada para la producción de conocimiento o para la *poiesis*. Incluso, en otros estudios del mismo autor referidos a la *imagen poética* (1993:8), la posición bachelardiana establece una crítica específica, indicando que el psicólogo y el psicoanalista no pueden explicar lo inesperado en la sucesión de la imagen nueva, «ni la adhesión que suscita en un alma extraña al proceso de su creación. ¿Cómo una imagen, a veces muy singular, puede aparecer como una concentración de todo el psiquismo?» (ibíd., pp. 8-9). Según esto, los métodos psicoanalíticos pueden encontrar o definir la personalidad, o las patologías del poeta, entre otras muchas más cosas, «pero el acto poético, la imagen súbita, la llamada del ser en la imaginación escapan a tales encuestas» (ibíd., p. 8).

Para explicar este proceso referido al acto poético, imagen-imaginación-imaginante, el autor, a partir de su posición filosófica, propone el estudio del fenómeno de la imagen desde una *fenomenología de la imaginación*, lo que implicaría el estudio filosófico de los fenómenos ligados con la imaginación-imaginario describiendo, en el transcurso del proceso, las estructuras de la consciencia como la identidad, la cultura, el grado de desarrollo y otras, que tienen que ver con el individuo, o con un grupo de ellos (sujeto-sujetos).

Aún más, Bachelard se pregunta, en el ámbito de la generación de la imagen poética, ¿cómo, también, ese acontecimiento singular y efímero que es la aparición de una imagen poética singular puede ejercer acción (sin preparación alguna) sobre otras almas, en otros corazones, y eso pese a todas las barreras del sentido común, a todos los prudentes pensamientos, complacidos en su inmovilidad?

Nos ha parecido entonces que esta transubjetividad de la imagen no podría ser comprendida, en su esencia, únicamente por los hábitos de las referencias objetivas. Sólo la fenomenología (es decir, la consideración del *surgir de la imagen* en una conciencia individual) puede ayudarnos a restituir la subjetividad de las imágenes y a medir la amplitud, la fuerza, el sentido de la transubjetividad de la imagen. Todas esas subjetividades y transubjetividades no pueden determinarse de una vez por todas. (Ibíd., p. 10).

Ahora, desde la visión de Lozada (citada en Banchs y otros, 2007:51), existen cuatro grandes líneas de reflexión en torno a la noción de imaginario, las cuales se consideran de importancia fundamental en el ámbito de la comprensión del concepto de imaginario urbano:

1. El imaginario obedece a una lógica específica, organizándose procesalmente en estructuras donde sería posible la formulación de ciertas leyes. El imaginario, aunque se inscribe en infraestructuras (cuerpos) y superestructuras (significaciones intelectuales), es obra de una imaginación trascendental que es en gran parte independiente de los contenidos de la percepción empírica. Así, el imaginario revela el poder figurativo de la imaginación, el cual excede los límites del mundo sensible.
2. La imaginación es una actividad a la vez connotativa y figurativa que trasciende aquello que la razón elabora desde la razón abstracta o digital.
3. El imaginario es inseparable de obras mentales o materializadas que sirven a cada conciencia para construir el sentido de su vida, sus pensamientos y acciones. De esta manera, las imágenes visuales y lingüísticas contribuyen a enriquecer la representación del mundo o a elaborar la propia identidad.

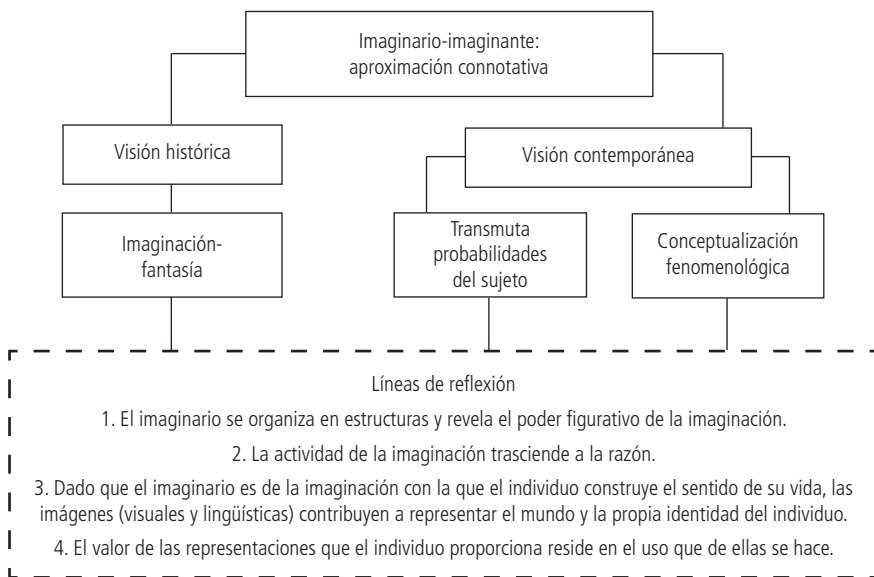
Aquí, el imaginario se presenta como una esfera de representaciones y de afectos profundamente ambivalentes, donde su valor no reside solamente en sus producciones, sino en el uso que de ellas se hace: la imaginación obliga entonces a formular una ética, una sabiduría de las imágenes, según se explica en el diagrama 1.

Hasta aquí y tomando en cuenta las limitantes de espacio, pudiera considerarse la postura de la imaginación-imaginario-imaginante desde tres ópticas, enfoques que no son completamente antagónicos, pero sí con una visión disciplinaria evidentemente diferenciada:

1. una que pudiera considerarse como clásica, que parte de la posición que la considera en términos de imaginación-fantasia, en procesos de ensoñación del individuo, sin la posibilidad de desprender propiedades individuales o colectivas;
2. otra que la discurre con propiedades immanentes producidas por el sujeto, no sólo con la posibilidad de interpretación, sino también de formular leyes, contribuyendo a enriquecer la representación del mundo,
3. y la tercera posición, que pudiera ligarse con la bachelardiana (guardando toda proporción y *mutatis mutandis*), que propone conceptualizarla a partir del estudio del fenómeno de la imagen: en términos fenomenológicos, según se ha representado en el diagrama 1.

Diagrama 1

Imaginarios: visión histórico-contemporánea



Fuente: datos generados por el autor de esta investigación a partir de interpretaciones de autores citados.

Con esta esfera preparatoria de posiciones teóricas sería posible, aunque en forma preliminar, iniciar una propuesta de investigación que tienda a acercarse a la determinación conceptual del *imaginario urbano*, porque precisamente la razón del preámbulo en las consideraciones precedentes no es fútil, ya que habría que recordar y subrayar que en el proceso de dilucidación que nos ocupa el propósito es agregar paulatinamente razonamientos que

permitan aproximarse a una posición teórica-práctica que involucre los conceptos vertidos en los párrafos anteriores (imaginario, imaginario social e imaginario-urbano), con la planeación de los espacios urbanos metropolitanos; específicamente, en los procesos metodológicos que tiendan a incidir positivamente, mediante la operacionalización de políticas públicas *ad hoc*, en el ordenamiento y orientación periférica direccionada de los usos del suelo del sitio. De hecho, esta sería parte de la originalidad de la presente investigación, razón por lo que se le ha dedicado mayor espacio conceptual.

En este orden de ideas, sería posible convenir, quizá en términos de un eclecticismo moderado, en que el imaginario urbano visto preliminarmente como aquel proceso secuencial donde la *acción imaginante* (Bachelard, 1994:9, citado en Banchs y otros, 2007:51) de un individuo o de un grupo de sujetos-imaginantes pertenecientes a una determinada matriz social, y mediante su manipulación adecuada, puede *proporcionar información valiosa* sobre la forma en que los individuos interpretan el sitio. Esta sería justamente la visión que se propone subrayar: aquella que parte desde el sujeto-imaginante, desde la *otredad*, que representaría una perspectiva espacial fáctica del lugar y de la forma en que las personas viven su cotidianidad diariamente en el espacio urbano correspondiente y su *hinterland* mediático.

Precisamente esta característica de la visión de la *otredad* (alteridad), al no ser considerada en el proceso metodológico de planeación, se estima que no sólo pudiera generar políticas públicas fallidas, disminuyendo la eficacia, eficiencia y efectividad de los instrumentos de planeación —que utilizan recursos económicos siempre escasos de los Gobiernos—, sino que también coadyuvaría en un crecimiento sin control direccional de orientación periférica en la ciudad, dando lugar a una sucesión de contornos y linderos metropolitanos, aunado a espacialidades diferenciadas y antagónicas, muchas de ellas difusas en riesgo y vulnerabilidad, según se intenta expresar en las figura 2.

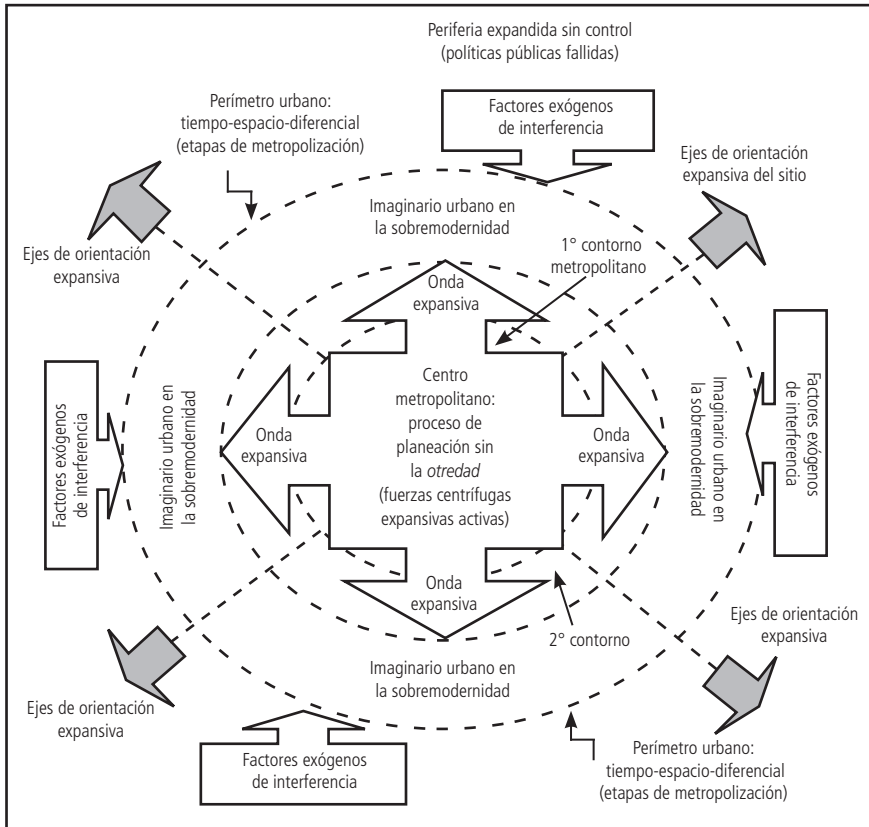
Justamente es en estas figuras donde se pretende mostrar que una gran cantidad de acciones gubernamentales de planeación que se operativizan al interior del sitio, así como la formación sucesiva de los diferentes contornos metropolitanos que se van produciendo inevitablemente en el proceso evolutivo transformacional del lugar ligado a las *etapas de metropolización*,⁶ son consecuencia de «ondas expansivas» generadas en el imaginario metropolitano, por lo que las hemos denominado *fuerzas centrífugas expansivas* (FCE).⁷

⁶ El concepto de *etapas de metropolización* se explora en el apartado de conclusiones, ejemplificando con el caso de Monterrey, Nuevo León, México.

⁷ El concepto de *fuerzas centrífugas expansivas* fue propuesto por el autor de esta investigación (Sousa, 2009:135); ellas representan el conjunto de dinamisismos sociales que se generan en el interior de una ciudad o de una metrópoli con particularidades de «prematurez». Dichos dinamisismos sociales en la cotidianidad son considerados como fuerzas de características *centrífugas* como las mostradas en las figuras 3 y 4 de este artículo, las cuales procesalmente en el tiempo tienden a ensanchar los límites, conformando, precisamente, la dinámica forma urbana distintiva del lugar. En términos muy generales los de estas fuerzas centrífugas pueden agruparse en de tipo económico, políticos, físico-territoriales y sociodemográficos.

Figura 2

Propagación de la expansión-dispersiva periférica sin control en el imaginario urbano



Fuente: datos generados por el autor de esta investigación.

Así, estas FCE, desde esta posición teórica, se estima que van eslabonándose en una sucesión iterativa enlazada históricamente, para generar, cuando se trata de una metrópoli, los diversos «contornos urbanos» (Sousa, 2007:168) que se van agregando al territorio según se muestra en la figura 2, y que estarían conformados por la *masa humana* que se agrupa en un *continuum* en torno de un centro metropolitano; con lo que no solo se modifica en ese proceso transformacional la estructura morfológica del sitio, la cual se transfigura en el transcurso del tiempo de una ciudad monocéntrica en una metrópoli policéntrica, sino que además el funcionamiento urbano tiende a transfigurarse, generando diversas ciudades dentro de la ciudad-metropolitana, en diferentes ejes de orientación expansiva, multiplicando,

en muchos de los casos, aquellos espacios difuminados considerados como de *antípoda de clase social*, calificados por el autor de esta investigación como «no ciudades».⁸

No sólo esto, aunados a la activación de los componentes de las mencionadas fuerzas centrífugas expansivas en el imaginario metropolitano se encuentran los variados procedimientos de planeación que no incorporan en su justa dimensión aquellas variables que están vinculadas, no solamente con ausencia de la visión de la alteridad en el imaginario metropolitano, mencionada insistentemente en los párrafos anteriores, sino además sin consideración de la multiplicidad de factores exógenos encadenados a los procesos globalizantes que impactan, entre otras, en las visiones culturales e idiosincráticas de los pobladores (Sousa, 2007:28-111), y lo que es peor, la incapacidad de los funcionarios públicos operadores, adheridos a las dependencias gubernamentales que procuran la planeación y, en muchos casos, su proclividad a la corrupción; generando lo que se menciona en la figura 2 como una propagación de la expansión-dispersiva periférica sin control, en el imaginario metropolitano.

Aún más, desde esta perspectiva que imbrica la alteridad como una posición que debe estar ligada a los procesos metodológicos de la planeación espacial en el imaginario metropolitano, sería válido considerar que estos sujetos-imaginantes que en la cotidianidad viven el espacio metropolitano evidentemente son testigos presenciales de la forma en que su *hinterland* mediático vivencial se transforma paulatinamente en el secuencial proceso implacable que precede del tiempo-espacio-«diferencial» (Lefebvre, 1980:44). Esto es, de aquella evolución transformacional en que van apareciendo y activándose en el sitio las fuerzas centrífugas expansivas y sus componentes (que han sido referidos en párrafos anteriores), generando en ese proceso –según sea el espacio urbano contenido: una ciudad en proceso o una metrópoli consolidada– las diferentes etapas secuenciales de la modernización líquida del lugar, también llamadas por algunos autores *etapas de metropolización* (Busquets, 1993; Sobrino, 2003; Sousa, 2007; Unikel, 1978 y otros); fenómeno de expansividad urbano que desde esta posición teórica está vinculado a factores exógenos y endógenos concatenados al sitio (v. Sousa, 2007; 2009), según se ha intentado mostrar en la figura 2, la cual trata de representar el dinamismo social como una fuerza centrífuga generadora de los contornos metropolitanos que se asocian, justamente, al perfil policéntrico metropolitano.

Principales deducciones

Antes de continuar con la exploración en la esfera de los imaginarios urbanos y concluir en forma preliminar con la asociación de estos, su forma de interpretación desde la alteridad y

⁸ Para profundizar en el concepto de «no ciudad» véase Sousa, 2009, capítulo 5.

los procesos de planeación metropolitana, se considera necesario contextualizar la forma en que la postura teórica que propone esta investigación en proceso interpreta tres conceptos fundamentales, vinculados a las espacialidades metropolitanas en la sobremodernidad líquida, donde dos de ellos son propuestos por el autor de este artículo; dichas nociones se han referido a lo largo de las reflexiones anteriores y cabe subrayar que guardan entre ellos una relación directa de correspondencia. Los conceptos aludidos son: 1) *metrópoli prematura*, 2) *fuerzas centrífugas expansivas* y 3) *etapas de metropolización*.

Al concepto de metrópoli prematura lo identificamos con un espacio territorial definido, el cual está regularmente integrado por áreas urbanas de diferentes municipios y que agrupa a un conjunto de pobladores de características socioeconómicas e identitarias disímiles. Aunque dicha espacialidad está liderada políticamente por un gobierno estatal y otros locales de tendencia democrática, estos no alcanzan a establecer en tiempo y forma políticas públicas equitativas en su agenda de gobierno, ni un control adecuado que permita un crecimiento demográfico y de expansividad territorial controlado y de orientación apropiada en el sitio. Así, procesalmente y por una alteración, un impulso demográfico tempranamente anticipado⁹ desatiende, no sólo la regulación espacial, lo que permite la expansión horizontal y transversal (que agrega áreas de varios municipios) de la zona sin la verificación orientativa adecuada, sino también el incremento numérico de sus pobladores, tendiendo a una fallida *maduración*, donde paulatina y contradictoriamente se disminuye la capacidad de sostenibilidad económica, ecológica, espacial, de dotación de servicios gubernamentales, y de bienestar generalizado para la mayoría de los pobladores del lugar. Esto es, inicialmente el sitio se pobló solamente expandiéndose territorialmente y en forma no planeada, sin la correspondiente prosperidad y satisfactores para sus habitantes: creció por una alteración demográfica, dinámica y prematura, no logrando el desarrollo en la modernidad líquida, convirtiéndose en una *metrópoli prematuramente alterada*.

Para una explicación operativa que englobe los conceptos aludidos, se abordará como ejemplo descriptivo al área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México, identificando la forma en que se ha generado el proceso de metropolización (1940-2010), concatenando a la noción de las fuerzas centrífugas y el concepto de las etapas de metropolización: ¿por qué se menciona a Monterrey como una metrópoli prematura?

Ejemplo demostrativo

Para abordar el cuestionamiento anterior y algunos otros que pudieran surgir, se tratará de encadenar el concepto de las etapas de metropolización, visualizadas en términos generales

⁹ Aquí la referencia sería hacia las etapas de metropolización, particularmente a la inicial: la de *urbanización temprana*, que será explicada en párrafos siguientes.

como procesos de urbanización intrametropolitana en los que evoluciona la dinámica de crecimiento de los diferentes sectores de una ciudad, estimulados por las fuerzas centrífugas expansivas; orientándose como «efecto de desbordamiento» (Sobrino, 2003:198) del centro metropolitano (en este caso Monterrey) hacia la periferia. Precisamente aquí es donde se entreteje el entramado que propicia la diferenciación espacial en los usos del suelo de características de «antípoda de clase social» (ibíd., p. 130) y donde es posible observar (desde la óptica de esta investigación) lo *prematureo* del sitio.

Entonces, la referencia sería el área metropolitana de Monterrey en el período 1940-2010, que es justamente cuando se gesta la evolución líquida del lugar y cuando en ese proceso transformacional ocurren las etapas de metropolización, las cuales están representadas por la reproducción numérica de los pobladores y el crecimiento físico-espacial del sitio. Así, dichas etapas, en el imaginario urbano, bajo la teoría de la visión histórica y la contemporánea explicada en el diagrama 1, están simbolizadas, según algunos autores como Javier Busquets (1993), Jaime Sobrino (2003) y otros, por cuatro procesos plenamente identificables, los cuales estarían centrados en los pobladores-imaginantes como individuos que interpretan desde la otredad su cotidianeidad en el espacio metropolitano. Dichos procesos son:

1. Urbanización: cuando la tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores de la ciudad central supera la de la periferia; en esta investigación se propone dividir esta etapa en dos: temprana y consolidada (v. tabla 1).
2. Suburbanización: cuando la periferia alcanza una mayor tasa de crecimiento porcentual anual.
3. Desurbanización: cuando la ciudad central observa un despoblamiento relativo o absoluto.
4. Reurbanización: cuando en la ciudad central ocurre un repoblamiento relativo o absoluto.

Se propone una quinta etapa, la cual correspondería a una fase posterior a la de reurbanización:

5. Superurbanización: que se presenta cuando ya ocurrieron las cuatro etapas anteriores, y se agregan más ciudades o áreas metropolitanas de diferentes entidades federativas, con la característica de que la mayoría de estas cuentan con relaciones económicas internacionales de importancia mundial, basadas en procesos informacionales (Castells, 2002:93). A esta etapa también podríamos denominarla: *megalopolización-informacional*.

Para el caso de la ciudad metropolitana de Monterrey, se propone en esta investigación analizar sus etapas de metropolización a partir de la conformación inicial, situada entre

1940 y 1950.¹⁰ En esta década inicia su proceso de metropolización incorporando las áreas urbanas de los municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza, que en conjunto agrupaban alrededor de 375.000 pobladores, creciendo Monterrey a una tasa promedio anual del 6 por ciento y el conjunto metropolitano al 6,2 por ciento, según lo indica la tabla 1. Posteriormente (1950-1960) se adicionó el municipio de San Pedro Garza García, sumando cuatro los municipios que integraron la ciudad, con un total de 708.300 pobladores, y con una tasa de crecimiento para Monterrey del 5,7 por ciento.

En 1965 la población aumentó a 850.660 pobladores, estimándose un área urbana bruta de 7.630 hectáreas y 111 hab/ha. En la década de 1970-1980 se adicionaron las áreas urbanas de los municipios de Santa Catarina, Apodaca y General Escobedo, sumando siete municipios con 1.281.000 habitantes. Se estima para el año específico de 1970 una cantidad de 13.000 hectáreas de área urbana bruta (García, 2003:65), lo que representaba una densidad demográfica de 90 hab/ha. Para el centro metropolitano, se estima para ese mismo año 871.500 habitantes, con una tasa de crecimiento decenal (1970-1980) del 2,2 por ciento con respecto al total metropolitano.

Fue en la década 1980-1990 cuando se adjuntó el municipio de Benito Juárez y García y también cuando el municipio de Monterrey experimentó una considerable desaceleración en su proceso de crecimiento poblacional, reduciendo su tasa de crecimiento al -0,2 por ciento.

Finalmente, en el año 2000 la conurbación metropolitana alcanza 3.245.500 habitantes, y Monterrey una tasa de crecimiento de sólo el 0,04 por ciento, con un área urbana bruta de 56.677 hectáreas, resultando una densidad de pobladores de 57 hab/ha (v. tabla 1).

Con estas características en el crecimiento de los pobladores metropolitanos de Monterrey y con base en la teoría esbozada anteriormente, se puede afirmar que desde la década de 1980-1990 Monterrey se encuentra en el proceso identificado como etapa de desurbanización, ya que esto ocurre, según los conceptos teóricos de las etapas de metropolización, cuando el centro metropolitano muestra un desdoblamiento relativo o absoluto (-0,2 por ciento).

Como se ha revisado sucintamente en los análisis anteriores, es incuestionable que la evolución de la dinámica demográfica de Monterrey obedece a un proceso irreversible de metropolización. Incluso, al revisar el indicador de crecimiento (TC) de la tabla 1, en la etapa consolidada (1950-1960) se observa una TC del 6,6 por ciento, que es la mayor del período 1940-2010; no sólo eso, se detectan tasas de crecimiento de áreas conurbadas del 13,7 por ciento y de hasta del 15,5 por ciento en el período siguiente: ¿Qué indica esto? Entre otras cosas se subrayaría como uno de los parámetros que orientan hacia la composición

¹⁰ La tabla 3 está ajustada a las etapas de metropolización, por esa razón en algunos casos no coincide con los porcentajes declarados.

de una *metrópoli prematura*, que fue alterada por un dinámico crecimiento demográfico no planeado espacialmente y sin la correspondiente prosperidad de satisfactores para sus habitantes. ¿Por qué sucede este crecimiento? ¿Qué lo impulsa?

Tabla 1

Tasa de crecimiento (TC) poblacional decenal y etapas de metropolización: área metropolitana de Monterrey

Municipio	Etapas de metropolización						
	Urbanización temprana	Urbanización consolidada		Suburbanización	Desurbanización		
	A ñ o s						
	1940-1950	1950 1960	1960 1970	1970-1980	1980 1990	1990 2000	2000 2010*
AMM	6,2	6,6	6,1	4,3	2,6	2,3	2,4
Monterrey	6	5,7	3,9	2,2	-0,2	0,4	-0,04
Guadalupe		11,7	15,5	7,5	3,8	2,3	2,9
S. Nicolás		13,7	10,9	8,4	4,5	1,3	3,4
S.P.G. García		11,1	12,2	5,1	3,3	1,1	2,2
Sta. Catarina				8,3	6,2	3,3	3,4
Apodaca				6,7	11,7	9	3,7
G. Escobedo				12,4	9,8	8,8	3,6
Juárez					7,5	8,7	3,3
García						8	3,0

* Esta columna representa el porcentaje de diferencia de pobladores entre el año 2000 y el 2010.

Fuente: Inegi, 2002:86.

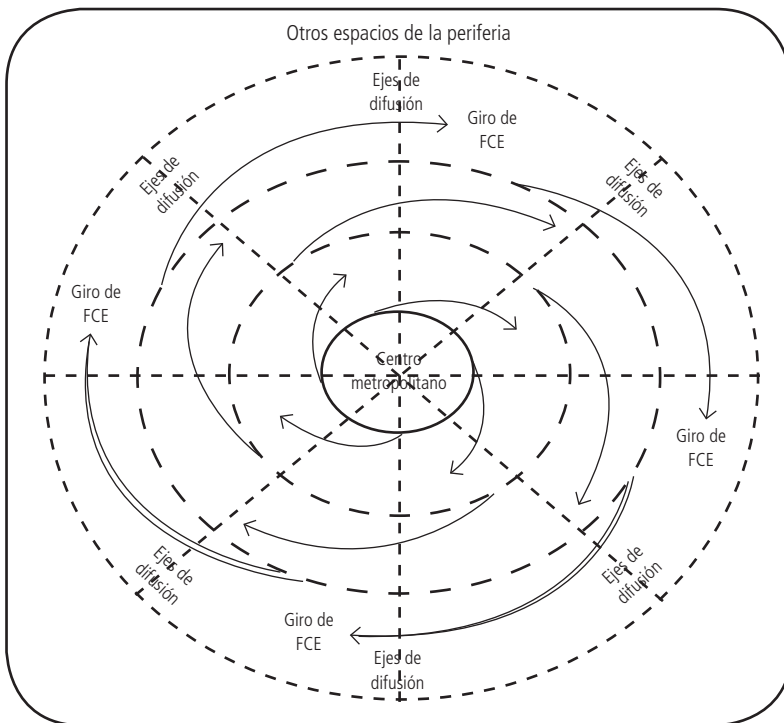
Lo que se ha encontrado en investigaciones anteriores (Sousa, 2009; 2010a; 2010b) es la existencia de una relación concomitante y de correspondencia biunívoca (por lo menos en el área metropolitana de Monterrey) entre los conceptos que asocian la característica de prematurez del sitio y las etapas de metropolización con el principio propuesto denominado «fuerzas centrífugas expansivas», las cuales están representadas por el conjunto de dinamismos sociales que se generan en la cotidianeidad al interior de la metrópoli. Dichas fuerzas tienden a ensanchar los límites del lugar, conformando la forma urbana distintiva y la dinámica cambiante de sus linderos periféricos.

Como se ha mencionado anteriormente, en términos generales las fuerzas centrífugas aquí reconocidas pueden agruparse en los siguientes tipos de componentes: económicos, políticos, los físicos-territoriales y sociodemográficos. Estos componentes pudieran detallarse

aún más, mencionando, por ejemplo: los satisfactores económicos, el grado de gobernabilidad, la tasa de crecimiento natural de pobladores (nacimientos menos defunciones), los índices de inmigración regional y nacional hacia el sitio, el «ciclo reproductor de la vida de los pobladores CR» (Sousa, 2010b), la oferta de suelo urbano habitado, entre otros. Entonces, estos componentes procesalmente en el tiempo-espacio tienden a «empujar» a los pobladores-imaginantes, o mejor, estimulan el *ciclo reproductor de la vida de los pobladores*, alterando el impulso demográfico que a su vez propicia el ensanchamiento periférico del lugar. Gráficamente esta concepción de las fuerzas centrífugas expansivas de empuje se representa en las figuras 3 y 4.¹¹

Figura 3

El dinamismo social como fuerza centrífuga expansiva generadora de los contornos metropolitanos

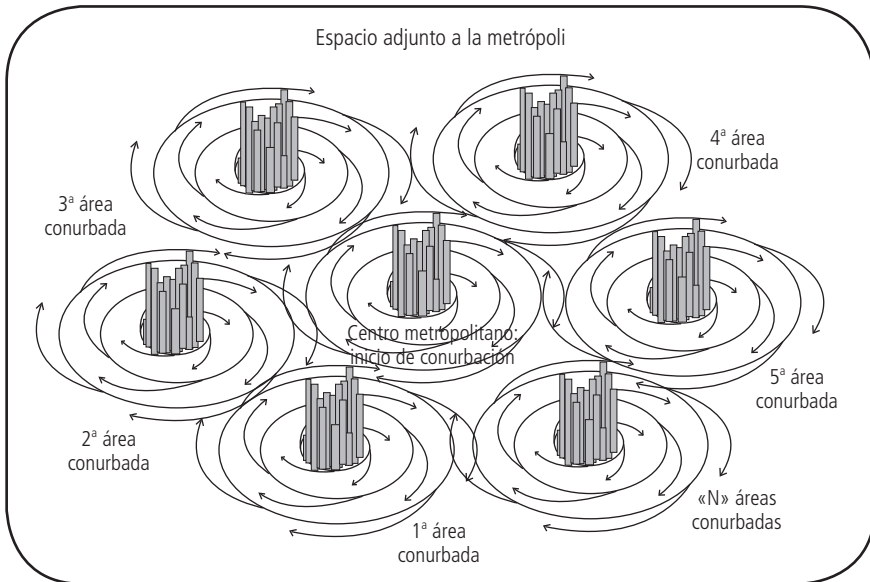


Fuente: datos generados por el autor de esta investigación.

¹¹ Para profundizar en este concepto de las fuerzas centrífugas expansivas consúltese Sousa, 2009; 2010b.

Figura 4

El dinamismo social como fuerza centrífuga expansiva generadora de los contornos metropolitanos: perfil policéntrico metropolitano



Fuente: datos generados por el autor de esta investigación.

Aún más, la interpretación gráfica de las figuras 3 y 4 se traduce como que sería a partir de los componentes de las fuerzas centrífugas expansiva (FCE), que son dinamizadas en la modernidad líquida, que se explicaría la forma en que estas fuerzas expanden, permean y difunden *centrifugamente* en una ciudad metropolitana los satisfactores, o también los insatisfactores contenidos en sus componentes, mediante el giro que se traduce simbólicamente a favor de las «manecillas del reloj». Esto implicaría, según esta concepción centrífuga, que al situarnos en la etapa de metropolización, precisamente en la que se ha denominado como de *urbanización temprana* (antes de la primera conurbación), otras fuerzas que aquí denominamos *centrípetas*, esto es, que giran en contra de las manecillas del reloj, tenían la particularidad de cohesionar a los pobladores-imaginantes, para que en las etapas siguientes se dinamicen los componentes de las FCE y se inicie lo que se ha denominado la «prematurez» del sitio.

Hasta aquí, con lo anotado anteriormente en este apartado denominado ejemplo demostrativo, se ha intentado aclarar la forma en que en un espacio metropolitano específico, el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México, se interpretan algunos

de los conceptos utilizados en el desarrollo de este artículo, dicho paréntesis contextual-demonstrativo es considerado necesario para exponer un razonamiento interpretativo sobre la manera en que se conciben y concatenan la prematuridad del sitio, la dinamización de los componentes centrífugos y las etapas de metropolización.

Comentarios finales

Finalmente, y para terminar con las reflexiones acerca de los imaginarios urbanos, nos referiremos a la forma en que la visión del sujeto-imaginante, interpretada como la otredad (la postura del otro), tiene la posibilidad de ser asociada con los procesos de planeación metropolitana para la generación de estrategias operativas. Se propone llamar a estas últimas *políticas públicas de alteridad compatibilizada* en virtud de que proporcionan la visión del sitio a partir de lo que se ha definido en párrafos anteriores como la posición del Otro; esto es, desde la sociedad, desde el grupo social o simplemente desde la «mirada» del poblador. Posición desde la otredad que debería ser, entonces, *compatibilizada* con las propuestas gubernamentales e incorporada en la agenda de gobierno, en la esfera que subsume la planeación de los usos del suelo. A continuación se profundizará en las consideraciones finales de este proceso.

En este orden de ideas, para descubrir inicialmente la información generada por el sujeto-imaginante, desde esta visión del imaginario urbano, sus teorías y sus métodos específicos, aunado a que la misma pueda ser de utilidad al procesarse metodológicamente, y se logre su aplicación operacional en determinadas políticas públicas urbanas (*de alteridad compatibilizada*) generadas en el proceso de planeación de los usos del suelo del sitio, se identifica hasta esta profundización de exploración, que debería cumplir con cuatro ejes condicionales de interpretación, según se indica en la figura 5.¹²

1. En el proceso de recuperación de información procedente del Otro habría que considerar, por lo menos, el nivel socioeconómico, el grado de estudios y la ocupación del imaginante o del grupo de sujetos imaginantes adscritos a una zona específica del sitio. Para esto se propone la elaboración de una zonificación específica del lugar, que pueda integrar zonas relativamente homogéneas, que permitan optimizar las políticas públicas de los gobiernos locales o estatales; la zonificación espacial del sitio sería un producto periférico de investigación, de utilidad en la ciudad y de máxima utilización en una metrópoli por razones espaciales evidentes.

¹² Es prudente subrayar que hasta el avance de la presente exploración no se ha determinado el procedimiento para desprender la información urbana de el o de los sujetos-imaginantes (S-I), ni tampoco el perfil disciplinario de los recursos humanos que deberían interpretar dicha información proveniente de los S-I, para transformarla procesalmente en acciones específicas de política pública, en zonas definidas del sitio. La propuesta que engloba estas funciones operativas se ha tratado en otros escritos (Sousa, 2010a, c).

2. Examinar el emplazamiento del sitio o la zona (zonificación), en donde la matriz social explorada se encuentra localizada en el contexto del espacio urbano, identificando sus características inherentes: densidad, infraestructura, equipamientos y otros.
3. En virtud de la proclividad a la subjetividad y transubjetividad mencionada por Bachelard (1993:10), sería una *conditio sine qua non* el análisis y la interpretación de la información del sujeto-imaginante, en términos fenomenológicos, entendiendo esto como el estudio filosófico de los fenómenos, que consiste esencialmente en describirlos y en describir las estructuras de la consciencia que tienen que ver con ellos; según la propuesta bachelardiana sería: «la consideración del *surgir de la imagen* en una consciencia individual» (ibíd.).
4. En términos de factores exógenos ligados al sitio indicados en la figura 2, sería prudente reconocer y valorar su grado de mundialización, ya que los fenómenos de corte globalista, asociados con procesos comunes de «informatización, difusión urbana generalizada y de globalización» (Borja, 2002:12; Castells, 2002, vol. I), tienden a cambiar irremediamente la percepción de amplios grupos sociales de la ciudad o de la ciudad metropolitana, según sea el caso (Castells, 1986, 2000) (v. figura 5).

Con estas consideraciones, el espacio urbano y su composición generalista, que tiende a identificarse con la integración espacial de los diferentes lugares contenidos dentro de los linderos de la ciudad o de la ciudad-metropolitana,¹³ sería considerado como un palimpsesto, un código que se reescribe paulatinamente en los variados procesos transformacionales espacio-tiempo-diferenciales que el sitio desarrolla históricamente a través de la yuxtaposición, no sólo de los espacios físicos heterogéneos de que se compone, sino también de los lugares desiguales y dicotómicos (ver el surgimiento de la *no ciudad* en Sousa, 2009); contornos secuenciales que van agregándose inmanentemente por los dinamismos que involucran a las diferentes matrices sociales y a los distintos actores públicos y privados que intervienen directamente en el proceso de hacer ciudad, según se ha intentado mostrar gráficamente en las figuras 1 y 2.

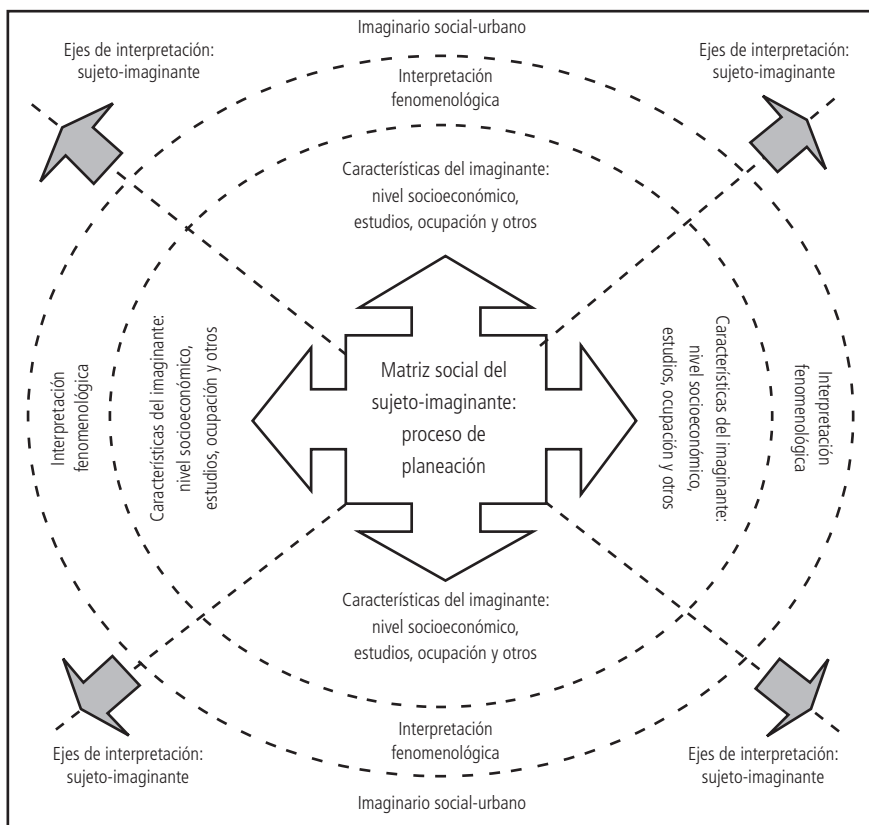
La que queda claro es que estos procesos expansionistas de la sociedad, que generan en la sobremodernidad líquida contornos y linderos espaciales cada vez más dinámicos, pueden ser representados (Moscovici, 1979; Moscovici y Hewstone, 1986) e interpretados desde la visión de la alteridad, la otredad: la cualidad de lo que es el Otro, a través de los sujetos-imaginantes y del imaginario urbano, como un anclaje territorial particular, precisamente que es ocupado por los sujetos-imaginantes, los cuales estarían vinculados a un análisis determinado y en un espacio específico. Esto, con propósitos de adecuación o compatibilización entre posiciones diferenciadas, a saber:

¹³ Marc Augé (2005) identifica en el espacio urbano y su correspondencia con el espacio antropológico, entre otras áreas, aquellos espacios de la sobremodernidad que él denomina los lugares y los no lugares.

1. Aquella que se relaciona con la perspectiva oficialista-gubernamental; esto es, la de los de los funcionarios públicos encargados del planeamiento urbano, algunos de ellos considerados como *contingenciales*.¹⁴

Figura 5

Interpretación de las características generadas por el sujeto-imaginante en el contexto del imaginario urbano



Fuente: datos generados por el autor de esta investigación.

¹⁴ Funcionario *contingencial* o *urbanista de contingencia* es un concepto propuesto por Sousa (2006; 2009:251). Alude a aquellos servidores públicos incrustados en algunas dependencias municipales o agencias estatales asociadas con la planificación del desarrollo urbano, los cuales tienen una visión decimonónica y limitada del futuro, además de serias deficiencias de orden teórico-metodológico de aplicación procesal en la planeación urbana, ya que su formación en el tema urbano radica en una visión, en el mejor de los casos, parcial del sitio (ya sea puramente espacial o jurídica o medioambiental u otras), lograda a través de su tiempo de adherencia en las diferentes estructuras gubernamentales, mediante un clásico empirismo «fragmentado» (Lefebvre, 1980:53-83). Aunado a que algunos de estos personajes tienen una proclividad galopante hacia prácticas negativas vinculadas al contubernio y a la corrupción, lo que les impide formular las soluciones urbanas integrales de largo plazo en beneficio de la sociedad a la que deberían de servir, prefiriendo intervenir en problemas *contingenciales*, que surgen diariamente en el reducido espacio territorial que delimitan y al que llaman *la ciudad*.

2. La visión que proviene del o de los sujetos imaginantes; esto es, el poblador: son aquellos individuos con una sujeción identitaria, viviendo y desenvolviéndose cotidianamente en el espacio urbano de exploración.

Por último, es claro que en el asunto del concepto de imaginario urbano y sus características disciplinarias no se ha mencionado todo, ya que es evidente que además de lo citado por Bachelard, Lozada y Guerrero Tapia, Banchs y otros, Arruda y De Alba y otros más, existen múltiples posiciones teóricas con especificidades diferenciadas, particularmente la de Cornelio Castoriadis (1922-1997), enfoque que por limitaciones de espacio será incluido en otras participaciones.

Para finalizar, en el diagrama 2 se presenta la visión condensada que representa el dinamismo expansivo de la ciudad, a partir de una interpretación diferenciada que involucra a los actores mencionados en los párrafos anteriores: el sujeto-imaginante y el funcionario contingencial, lo cual representa visiones diferenciadas. Esto se entendería de la siguiente manera:

Partiendo de la existencia de un imaginario espacial metropolitano, dinamizado en el tiempo-espacio, surgen en su construcción evolutiva y transformacional por lo menos dos visiones que en muchas ocasiones son contrarias y antagónicas: por un lado estaría la *visión institucional* del sitio, representada por los funcionarios públicos adscritos a las dependencias oficiales de gobierno, que son las encargadas de dirigir, orientar y planear la expansión periférica de los usos del suelo de la metrópoli, así como la localización de infraestructura, equipamientos y otros más, en el marco normativo vigente en el lugar. Esto mediante los procesos metodológicos tradicionales que conforman el plan, generando en el proceso lo que llamamos una *ciudad institucional* metropolitana, con tendencias a la prematurez, entre otras.

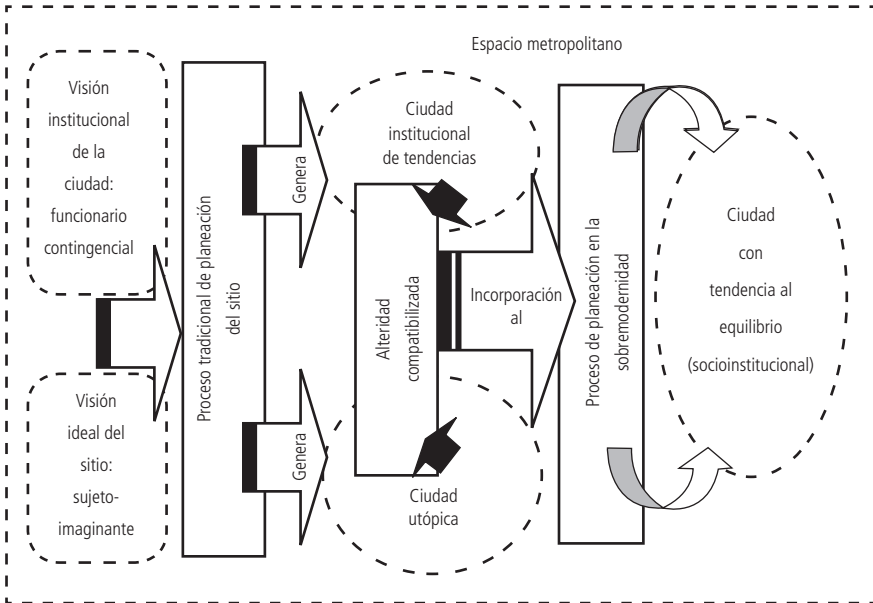
En el otro sentido se encuentra lo que se ha denominado la *visión ideal* del sitio, representada por el Otro, o como se le ha denominado a través del presente artículo, la otredad: la visión de la alteridad; esto es, la perspectiva del sujeto imaginante, que, en muchos de los casos, plantea, o mejor pretende, el poder vivir su cotidianidad en una ciudad ideal, sin los clásicos problemas inherentes de una metrópoli subdesarrollada y prematura, como la de México y algunas latinoamericanas; sin percibir en su justa dimensión la multiplicidad de variables que implica el planeamiento metropolitano.

Precisamente aquí surge la posición que se plantea en lo desarrollado en los párrafos anteriores, y que estaría vinculada a lo que se ha mencionado como *políticas públicas de alteridad compatibilizada*, las cuales pretenderían encadenar las dos visiones de la metrópoli: la institucional y la de la sociedad. ¿Cómo sería esto? Justamente, lo que se propone estaría inmerso en la generación interpretativa que proviene de la información del sujeto-imaginante, anclado en el contexto del imaginario urbano de su cotidianidad, con una

sujeción identitaria y que pueda ser incorporada en las acciones de planeación del sitio, según se ha interpretado en la figura 5.

Diagrama 2

Dinamismo expansivo en las ciudades a partir de visiones diferenciales



Fuente: datos generados por el autor de esta investigación.

Finalmente, en este proceso de la compatibilización deberán surgir acciones específicas y estrategias complementarias de implementación que puedan ser incorporadas al proceso metodológico de planeación de los usos del suelo, generando una posibilidad mayor de tender a la eficiencia, eficacia y efectividad socio-institucional, y esto podría verse traducido en tendencias próximas al equilibrio urbano.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hanna** (2002). *La condición humana*, México, Paidós.
- Arruda, Ángela y Martha de Alba**, coords. (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), Anthropos.
- Augé, Marc** (2005). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona, España, Gedisa.
- Bachelard, Gastón** (1993). *La poética del espacio [1957]*, México, Siglo XXI.

- Bachelard, Gastón** (2003). *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI.
- Banchs, María A., Álvaro Agudo Guevara y Lislie Astorga** (2007). «Imaginaris, representaciones y memoria social», en Ángela Arruda y Martha de Alba, coords., *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, pp. 47-95, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos.
- Bauman, Zigmunt** (2004). *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Borja, Jordi y Manuel Castells** (2002). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, México, Taurus.
- Busquets, Joan** (1993). «Perspectiva de las ciudades», *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, n° 95-96, pp. 163-174, Madrid.
- Castells, Manuel** (1986). *La ciudad y las masas*, Madrid, Alianza.
- Castells, Manuel** (2000). *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI.
- Castells, Manuel** (2002). *La era de la información*, México, Siglo XXI.
- Filippo, Armando Di** (1998). «La visión centro-periferia hoy», *Revista Cepal*, Número extraordinario, octubre, pp. 175-185.
- García, Roberto** (2003). *El caso del área metropolitana de Monterrey*, México, Conapo.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Historia – Inegi** (2002). *Estadísticas del medio ambiente*, México, Estado de Nuevo León.
- Lefebvre, Henri** (1980). *La revolución urbana*, Madrid, Alianza.
- Lefebvre, Henri** (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lévinas, Emmanuel** (1975). *El ser y el otro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lozada, Mireya y Alfredo Guerrero Tapia** (2007). «América Latina: invasión, invención y creación», en Ángela Arruda y Martha de Alba, coords., *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), Anthropos.
- Moscovici, Serge** (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- Moscovici, Serge y Miles Hewstone** (1986). «De la ciencia al sentido común», en S. Moscovici, *Psicología social II*, Barcelona, Paidós.
- Pratt, Henry** (2006). *Diccionario de sociología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rodis-Lewis, Geneviève** (1981). *Platón*, Madrid, EDAF.
- Sobrino, Jaime** (2003). *Competitividad de las ciudades de México*, México, El Colegio de México.
- Souza, Eduardo** (2007). *El área metropolitana de Monterrey. Análisis y propuesta metodológica para la planeación de zonas periféricas*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Colección Tendencias.
- Souza, Eduardo** (2009). *El proceso expansivo en la territorialidad metropolitana. Fundamento teórico y génesis procesal: los espacios no ciudad en la sobremodernidad*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Colección Tendencias.
- Souza, Eduardo** (2010a). *Análisis espacial y políticas públicas en estudios de casos seleccionados*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Souza, Eduardo** (2010b). «De la ciudad a la metrópoli. Una interpretación teórica del fenómeno expansivo ligado a la vivienda, a la vulnerabilidad y a la pobreza», *Revista INVI*, vol. 25, (69), pp.19-102, Universidad de Chile.

Souza, Eduardo (2010c). *Espacios urbanos en la contemporaneidad 1. Argumentos teóricos para la generación de políticas públicas metropolitanas*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Unikel, Luis (1978). *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.

Wunenburger, Jean-Jacques (2003). *L'Imaginaire*, París, PUF, Collection Que Sais-Je.